¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V1

Capítulo 192: ¿Estás herido? ¡Déjame revisarlo!

Un dragón plateado voló por el cielo, cruzando montañas y ríos, abandonando el territorio de los humanos y regresando al reino de los dragones.

León yacía sobre la espalda de Rosvitha, escuchando el sonido del aire en sus oídos y sintiendo el ritmo de las alas del dragón.

Silenciosamente extendió su mano y acarició suavemente la espalda del dragón debajo de él.



Las escamas del dragón eran frías al tacto pero sorprendentemente cómodas.

León cerró lentamente los ojos. En ese momento, tenía innumerables preguntas que hacerle a Rosvitha, pero también sabía que no era el momento.

Durante todo el viaje, Rosvitha no le dijo nada de forma proactiva, simplemente voló en silencio.

Fue como hace unos días cuando ella envió a León de regreso, la pareja estaba en silencio.

Pero este silencio era diferente al anterior.

Era como una pregunta que siempre habían evitado y negado, pero bajo las circunstancias, inesperadamente dieron una respuesta inesperada pero razonable.

Aunque todavía no querían afrontar la respuesta a esta pregunta, en el pasado la evitaban porque no querían; pero ahora no la afrontan porque no se atreven. Incluso el humano más fuerte y la reina de los dragones plateados tenían algo que no se atrevían a afrontar. Sería bastante vergonzoso decirlo en voz alta.

Después de aproximadamente dos horas, León sintió que Rosvitha reducía lentamente la velocidad y la altitud.

Se sentó y miró hacia abajo.

Aunque podía ver el Templo del Dragón Plateado, aún estaba muy lejos. Rosvitha no podría llegar al templo desde allí si aminoraba la marcha.

Antes de que León pudiera preguntar qué estaba haciendo, Rosvitha descendió suavemente al suelo.

Ella bajó su enorme cuerpo de dragón y León saltó ligeramente desde su espalda.

Entonces Rosvitha también se transformó en forma humana.

Ella todavía llevaba el mismo vestido que usó cuando despidió a León ese día, pero había algunas manchas de suciedad en el dobladillo.

Su bello rostro también parecía ligeramente cansado y fatigado.

"Ella dijo que nunca se había ido, es decir... que lo había estado esperando en ese bosque todos estos días", pensó León.

Rosvitha no dijo nada, simplemente caminó hacia un arbusto, se sentó y luego chasqueó los dedos, conjurando una pequeña llama de fuego de dragón para encender la madera seca frente a ella.

Mientras la fogata crepitaba, su luz iluminaba su rostro delicado pero cansado.

"Después de estar empapado bajo la lluvia durante tanto tiempo, ven a calentarte junto al fuego", dijo.

"Eh... está bien."



León se acercó y se sentó en el arbusto junto a ella, manteniendo cierta distancia.

El rostro de Rosvitha permaneció inexpresivo, solo miró a León y luego al espacio vacío a su lado.

Todo se entendió sin palabras.

León se acercó de inmediato, arrastrándose sobre sus nalgas, dando pequeños pasos para aproximarse.

La pareja se sentó una al lado de la otra, las cálidas llamas alejaban el frío de sus cuerpos, reconfortantes y acogedores.

La madera crujió y Rosvitha apoyó la barbilla en una mano, mirando en silencio el fuego; su luz se reflejaba en sus ojos plateados, haciendo que sus pupilas parecieran piedras preciosas exquisitas y caras.



León frunció los labios, dudó un momento y luego habló: "¿Estabas... esperándome todo este tiempo?"

Rosvitha asintió. «Al principio, solo tenía pensado esperarte tres días. Cuando pasaran esos tres días, independientemente de si regresabas o no, me marcharía».

Al oír esto, León contó los días. "¿Pero han pasado... cuatro o cinco días desde que regresé al Imperio?"

"Sí, te esperé dos días más".

Las pupilas de León parpadearon. "¿Y si me hubieran retrasado en el Imperio unos días más...?"

Antes de irme, le dije a Anna que podría estar fuera con Su Alteza el Príncipe por un tiempo. Le dije que no se preocupara y que cuidara bien de las hijas durante ese tiempo.

León asintió pensativo. Era propio de Rosvitha considerar cada detalle con detenimiento. No se iría de casa sin más durante varios días sin hacer arreglos.

Sin embargo, la respuesta de Rosvitha... parecía no haber dado en el clavo. León no oyó la respuesta que realmente quería oír. Pero no podía seguir acosando a Rosvitha como un niño enamorado. Eso lo haría parecer inmaduro. Los adultos no necesitaban que todo se les explicara con tanta claridad.

Rosvitha lo miró con una leve sonrisa en los labios. Después de tanto tiempo juntos, ¿podrían los pequeños pensamientos de Leon estar ocultos para ella?

"Si te demoras dos días, esperaré dos días más; si te demoras diez días, esperaré diez días más; si te demoras medio año..."

León hizo una pausa. "¿Me esperarías medio año?"

—Eres bastante optimista, ¿no? —Rosvitha extendió la mano y le pellizcó la oreja a Leon.



¿Quién tiene una cara tan grande para hacer esperar a esta reina tantos días, comiendo y durmiendo en el desierto? Esperarte tanto tiempo ya es suficiente consideración. ¿De verdad quieres que me convierta en una estatua de piedra de una esposa que espera?

Le dolió un poco el pinchazo en la oreja, pero más que nada... le hizo feliz.

Sí, feliz. Ese es el adjetivo simple y llano.

Y ahora mismo, León probablemente entendió los sentimientos de su amo en ese entonces.

En aquel entonces, aunque la libertad de su amo estaba restringida por las numerosas reglas de la esposa de su amo, incluso pidiendo permiso para fumar un cigarrillo, su amo todavía estaba alegre todos los días, diciendo que ser controlado por su esposa era otro tipo de felicidad en la vida, lo entenderás cuando crezcas.

León no sabía si "ahora" contaba como el "adulto" del que hablaba su amo, pero... digamos que sí.

Hasta que las orejas de León se pusieron ligeramente rojas. Rosvitha pensó que lo había pellizcado demasiado fuerte y lo soltó de inmediato.

Pero después de soltarlo, la reina se dio cuenta de que no solo se sonrojaba en sus oídos.

"Hmph, idiota."

Rosvitha le dio un ligero golpe en el hombro. «Quítate la camisa».

-;¿Eh... eh?! ¿Para qué?

Entre las parejas más abiertas, suele haber una "palabra de seguridad" para evitar experiencias incómodas en momentos críticos. Pero para esta pareja desventurada, no solo carecían de una supuesta palabra de seguridad en sus vidas, sino que incluso desarrollaron un nuevo conjunto de "palabras de inicio" en medio de sus rutinas diarias.



Palabras como "despegar", "eso es todo" o "hmph, ¿crees que no lo haré?" Cuando escuchas estas "palabras de inicio", significa que esta noche será otra noche apasionada.

Pero parecía que las cosas no eran como León pensaba.

Quítatela para secar la ropa, de lo contrario será incómodo usarla cuando esté mojada.

"Oh..."

León se cruzó de brazos, pellizcó las esquinas de su camisa y se la quitó.

Se puso de pie, sosteniendo su camisa frente al fuego para que se seque.

"¿Por qué parece que has vuelto de un viaje a tu pueblo pero tu cerebro aún no ha recuperado la compostura?", murmuró Rosvitha, levantándose también. Tomó la camisa de Leon y luego encontró una rama lo suficientemente larga detrás del arbusto para colgarla.

"¿No es mejor así? No hace falta estar ahí parada todo el tiempo", dijo.

León se rascó la cabeza. "Eh... buena idea".

La pareja estaba de pie, uno junto al otro, frente al fuego. León, sin camisa, sintió el calor de las llamas que lo cubrían por completo, calentándolo por completo.

—Ah, ¿estás herido? —Rosvitha miró la cintura y el abdomen de León, preguntando con preocupación.

-¿Qué? ¿No... dónde? -preguntó León.

"Aquí."

Mientras hablaba, Rosvitha extendió la mano hacia la cintura de León. Su palma, ligeramente fresca y suave, rozó suavemente sus abdominales y también se acercó.

Sus finos dedos masajearon suavemente la piel de León, mientras que con la otra mano sostenía sutilmente su espalda baja. Apoyó su delicada barbilla en su brazo, su suave pecho envolviéndolo. Sus ojos plateados lo contemplaron de perfil.

—Ah, debo haberme equivocado —dijo ella, acercándose mucho; el calor de su propio cuerpo reemplazó el calor del fuego.

Ah, la astuta madre dragón.

León colocó suavemente su mano sobre la espalda de Rosvitha, presionando su palma contra su abdomen con más firmeza.

Luego, extendió la mano, deslizándola por el delgado brazo de Rosvitha, su hombro, su clavícula, su cuello, su barbilla y, finalmente, se detuvo en su mejilla ligeramente sonrojada.



Rosvitha giró levemente la cabeza y besó la palma y la muñeca de León con sus labios calientes, con los ojos siempre fijos en los de él.

Debajo de esos ojos hipnóticos, había una ambigüedad sin fin.

El encanto seductor de la Reina Dragón Plateada era algo que nadie podía imitar, y ella sólo lo demostró frente a León.

La mano era una zona sensible, y ser besado así por ella inmediatamente despertó las emociones de Leon.

Instintivamente sujetó la parte posterior de la cabeza de Rosvitha y la atrajo hacia él.

En el momento en que el sol salió del horizonte, sus labios se encontraron.



Traducido por:

Gคฃ๑ - RexScan